

VIVIR ZAPOPAN

Relatos y vivencias de sus pobladores

Coordinadores

Cristina Alvizo Carranza

Isabel Juárez Becerra

Julián Darío Nuño Ramírez

El Colegio de Jalisco ■ Gobierno de Guadalajara ■ Gobierno de Zapopan

VIVIR ZAPOPAN

Relatos y vivencias de sus pobladores

DIVULGACIÓN

ASOCIADOS NUMERARIOS DE EL COLEGIO DE JALISCO

Ayuntamiento de Guadalajara

Ayuntamiento de Zapopan

El Colegio de México, A.C.

El Colegio Mexiquense, A.C.

El Colegio de Michoacán, A.C.

Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

Gobierno del Estado de Jalisco

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Universidad de Guadalajara

Roberto Arias de la Mora

Presidente

Ixchel Nacdul Ruiz Anguiano

Secretario General

VIVIR ZAPOPAN

Relatos y vivencias de sus pobladores

Coordinadores

Cristina Alvizo Carranza

Isabel Juárez Becerra

Julián Darío Nuño Ramírez



Esta publicación cuenta con una lectura de pertinencia. Fue recibida por el Consejo Editorial de El Colegio de Jalisco el 29 de abril de 2025 y aceptada para su publicación el 12 de septiembre de 2025.

972.3521 V862

Vivir Zapopan : relatos y vivencias de sus pobladores / coordinadores Cristina Alvizo Carranza, Isabel Juárez Becerra, Julián Darío Nuño Ramírez ; presentación Roberto Arias de la Mora -- 1ª ed. -- Zapopan, Jalisco : El Colegio de Jalisco, 2025

[287] páginas : fotografías ; 23 cm. -- (Divulgación)

ISBN: 978-968-9732-04-4

1. Ciudades y pueblos - Zapopan, Jalisco (México) - Historia. 2. Zapopan, Jalisco (México) - Vida social y costumbres. 3. Zapopan, Jalisco (México) - Descripción y viajes. 4. Folklore zapopano - Anécdotas. 5. Zapopan, Jalisco (México) - Población.

I. Alvizo Carranza, Cristina, coordinadora e introducción. II. Juárez Becerra, Isabel, coordinadora e introducción. III. Nuño Ramírez, Julián Darío, colaboración e introducción. IV. Arias de la Mora, Roberto, presentación.

Clasificación THEMA: NHK

© D.R. 2025, El Colegio de Jalisco, A. C.

5 de Mayo 321

45100, Zapopan, Jalisco

Fotografía de portada: Christian Cantero

Primera edición, 2025

ISBN: 978-968-9732-04-4

Hecho e impreso en México/*Made and printed in Mexico*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
Roberto Arias de la Mora	

INTRODUCCIÓN	13
Cristina Alvizo Carranza, Isabel Juárez Becerra, Julián Darío Nuño Ramírez	

PARTE 1. Infancias zapopanas

MI NIÑEZ EN LA GUARACHA Y MIS CORRERÍAS EN LA VILLA DE ZAPOPAN, 1960-1970	23
Elías Amézquita Castellanos	

OLOR A TIERRA MOJADA	35
Alma Angélica Pasillas Rendón	

ZAPOPAN, AÑOS 70-80. RECUERDOS DE COLONIAS DONDE YO VIVÍ: SEATTLE, CONSTI, MAESTROS	47
Manuel Sánchez Guerrero	

LOS PUEBLITOS	55
Cecilia Becerra Tostado	

MI NIÑEZ EN LA VILLA DE ZAPOPAN	63
Jaime Urbina Bravo	

POR CAUSAS DE FUERZA MAYOR	75
Félix Lamas Guzmán	

SOY ZAPOPAN	87
David Pérez Sánchez	

SI ES PASIÓN, QUE SE TE BORRE	91
Leticia Nieves Delgado	

PARTE 2. Festividades y danzas

LOS VIERNES DE DOLORES EN MI CASA	105
Alma Angélica Pasillas Rendón	
LAS COMPOSTURAS Y LA ROMERÍA	115
Alma Angelica Pasillas Rendón	
MI PRIMERA ROMERÍA	125
Arturo Mercado Padilla	
UN BAILE EXCEPCIONAL	137
Jorge Eduardo Pérez Macías	
ORIUNDOS DE SAN JUAN DE OCOTÁN	145
Ángeles Carrillo Alvarín	
DÍAS DE FIESTA Y ROPA NUEVA	153
Leticia Nieves Delgado	

PARTE 3. Mi colonia, mi barrio, mi delegación

ATEMAJAC DEL VALLE SOY YO Y YO SOY ATEMAJAC DEL VALLE	163
Oscar Ramón López Carillo	
UN HITO A LA ORILLA DEL PERIFÉRICO	173
Hugo Alejandro Ramírez Graciano	
LA INDÍGENA DE MEZQUITÁN	183
Elisa Maldonado Rodríguez	
MI HISTORIA VIVIDA COMO ZAPOPANO	185
David Aréchiga Landeros	
LA LEJANA INDÍGENA DE MEZQUITÁN	199
Elizabeth Ruiz Maldonado	
ZAPOPAN Y UNA DE SUS ENCANTADORAS	
DELEGACIONES: SAN ESTEBAN	201
Orlando Osmar Vázquez	

RECUERDOS DE LA COLONIA SANTA FE EN ZAPOPAN, JALISCO	209
Inosencio Venegas Reynoso	
LA COLONIA FANTASMA. AUNQUE USTED NO LO CREA, DE QUE LAS HAY, ¡LAS HAY! EL ORIGEN DE LA COLONIA COLEGIO DEL AIRE, SECCIÓN SUR	221
Alma Francisca Martínez Orozco	
YO SOY ZAPOPAN	237
Naomi Yanette Baltazar Ramírez	
MI ZAPOPAN, MI PUEBLITO	247
Mónica Citlali Miramontes Rojas	
RANAS Y SAPOS MUSICALIZANDO PARQUES DE ZAPOPAN	255
Jonathan Ernesto Bañuelos Cortés	

PARTE 4. Leyendas, tradiciones y personajes

HISTORIAS DEL SALVAJE OESTE ZAPOPAN RECOGIDAS DE <i>EL INFORMADOR</i>	265
Gustavo Siboldi Estrada Mendoza	
LOS CHANES	277
Venur González López	
DE PANDILLAS Y LA LLORONA EN LA INDÍGENA DE MEZQUITÁN	279
Dulce María Antonio Hernández	
MONTÍCULO AISLADO	281
Delia Susana Preciado Hernández	

PRESENTACIÓN

Con el ánimo de atender a la amable invitación que me hicieron las coordinadoras de esta obra colectiva para escribir esta presentación, les solicité que me hicieran llegar una versión integrada con los diversos escritos compilados a través de una innovadora iniciativa enmarcada en el proyecto “Vivir Zapopan” auspiciado por El Colegio de Jalisco y que se materializó con la convocatoria ¡Zapopan@ cuéntanos tu historia!

Debo admitir que, al formular tal petición, jamás imaginé que la lectura de estas historias se convertiría en una de las experiencias más estimulantes que se entrelazaron con mis propios recuerdos de infancia. Me ocurrió tal y como se advierte en la introducción de esta misma obra: “las memorias de otras personas construyen una realidad que, ante la ausencia de registros audiovisuales, se presentan en nuestra mente según se nos describen; en una especie de transferencia adquirimos los recuerdos de los demás a través de sus palabras, y, al ser transmitidas, también pasan a formar parte de nosotros.”

Fue así como la experiencia de lectura se convirtió simultáneamente en un tarea que me llevó a registrar mis propios recuerdos. Parte de esta riqueza memorística recién desempolvada la he ido seleccionando con el ánimo de compartirla en este breve espacio que me fue concedido y que tanto agradezco a Cristina Alvizo Carranza, Isabel Juárez Becerra y Julián Nuño, coordinadores de este libro titulado “Vivir Zapopan. Relatos y vivencias de sus pobladores”.

Comienzo con el que constituye el más antiguo de los recuerdos que conservo y que no es precisamente mío sino de mi padre y lo que me motivó a compartir este recuerdo es porque transcurrió precisamente en la vieja casona de Don Constancio Hernández Allende, cuyo casco antiguo ahora forma parte de las instalaciones de El Colegio de Jalisco: contaba mi padre que Don Constancio solía invitar a un grupo de jóvenes zapopanos, para reunirse con él y sostener largas charlas aderezadas de lecturas

seleccionadas y piezas de música. Se trataban de jornadas vespertinas que asemejaban -decía mi padre- al emblemático “Ateneo de la Juventud” que impulsó José Vasconcelos en la capital de la República, y por el tono de voz que empleaba, siempre me pareció que fue algo que disfrutó mucho y por lo que quedó siempre agradecido con Don Constancio.

Mis siguientes recuerdos dan un salto de los primeros años de la década de los sesenta hasta bien comenzados los años setenta y se mueven entre la calle Juárez frente al mercado municipal y la avenida 20 de noviembre por la que por aquellos años aún transitaban automóviles. Así, mi niñez transcurrió entre el despacho de pan de la esquina que era de mi abuelo materno, Fernando, y la tortillería, el local de futbolitos y maquinitas que mantuvieron por muchos años mis Ninos Sara y José. Tampoco me olvido del Villar propiedad de mi Nino José al que, de cuando en cuando, nos llegamos a colar mis hermanos y yo, quienes siempre aprovechábamos la oportunidad cada vez que mi madre se distraía.

En la esquina de la avenida 20 de noviembre y la calle 28 de enero se localizaba la casa de mis abuelos maternos, Consuelo y Fernando, donde vivimos muchas travesuras con mis primos y – ahora caigo en cuenta- de una u otra forma eran alentadas por mis tíos, Oscar y Edmundo, quienes al parecer las disfrutaban mucho. Son demasiados los recuerdos que conservo de esa casa que sería imposible narrar en tan breve espacio: desde aquel Palomar que mi tío Oscar tenía en la azotea y que pronto convertimos en nuestro Club de Juegos, pasando por aquella niña de la que me enamore, una vecinita cuyo nombre no recuerdo y las no pocas “romerías” que disfrutamos desde el balcón de la casa cada 12 de octubre, hasta aquella visita que realizó el Papa Juan Pablo II a la Basílica de Zapopan, ocasión en la que el interior de la casa se convirtió en una auténtica algarabía, por todas los familiares y amigos a quienes se les abrieron las puertas con el ánimo de ver pasar a Nuestra Santidad desde la azotea de la casa.

Sirvan pues de muestra estos recuerdos compartidos a manera de presentación de esta magnífica obra editada por El Colegio de Jalisco, a la que invito a leer para que juntos continuemos recuperando parte de nuestra memoria colectiva como zapopanos. ¡Enhorabuena por esta valiosa iniciativa!

ROBERTO ARIAS DE LA MORA

INTRODUCCIÓN

Zapopan es uno de los municipios de mayor dimensión territorial del estado de Jalisco; destaca por su riqueza cultural al ser sede de una de las fiestas religiosas más importantes del estado: la Romería de la Virgen de Zapopan. Este municipio ha transitado de lo rural a lo urbano. En 1991 se le otorgó el título de ciudad, pero no por ello dejó de ser la Villa Maicera, título que ostentó orgullosamente desde la década de 1950, cuando tras varios estudios se encontró que por las cualidades de la tierra, en específico, Tesistán, contaba con condiciones idóneas para la siembra, pues sus constantes lluvias generaban de manera natural ambientes similares a las que se obtenían por medio del sistema de riego por aspersión. Por tanto, Zapopan se convirtió en el principal proveedor a nivel nacional de este alimento.*

Hoy en día podemos decir que Zapopan sigue transitando entre lo rural y lo urbano. Muchos la denominan Villa Exmaicera, otros prefieren llamarle ciudad, pero conserva la esencia de ambas partes. La bonanza de su tierra ha favorecido que el municipio resalte en su desarrollo económico y en sus cultivos. La cabecera es una de las más notables y modernas del Área Metropolitana de Guadalajara. Sus delegaciones conservan una tradición agrícola y, en gran medida, maicera, en especial en Tesistán, en donde cada agosto se celebra la Feria del Elote, que reúne a miles de personas que buscan disfrutar de la gastronomía a base de maíz, además de los bailes folclóricos, los juegos mecánicos y la música popular. Baste decir que en su 27ª edición, en 2024, las autoridades zapopanas auguraron una afluencia de 120 mil personas, lo que nos demuestra el arraigo y relevancia para la comunidad.**

* Fernando Martínez Réding. “Zapopan ¿villa maicera o centro urbano?”. *Estudios Jaliscienses*, núm. 41, agosto de 2000, p. 39.

** “Zapopan listo para celebrar la edición 27 de la Feria del Elote”, *Gobierno de Zapopan*, 7 de agosto de 2024, <https://www.zapopan.gob.mx/v3/noticias/zapopan-listo-para-celebrar-la-edicion-27-de-la-feria-del-elote>.

En Zapopan podemos atestiguar los contrastes entre lo moderno y lo tradicional. En el casco que comprende el centro se conservan edificios antiguos, como la Basílica, vocera de una de las tradiciones más antiguas de la entidad, como lo es la devoción y Romería de la Virgen de Zapopan. Esta expresión de fe reúne la presencia masiva de danzantes, la mayoría proveniente de las comunidades indígenas, miles de peregrinos y la comunidad franciscana que resguarda la venerada imagen. Debido a ello, en 2018 fue reconocida por la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Por otra parte, en la zona poniente, la ciudad cuenta con desarrollos inmobiliarios de alto nivel, en donde las plazas comerciales lujosas han marcado pauta para el crecimiento habitacional, como en su momento lo fue la innovadora Plaza del Sol inaugurada en 1969 o, más recientemente, Andares, que detonó la expansión vertical de la ciudad. Más allá, en el norte y sur del municipio, en sus delegaciones se conservan las actividades agrícolas, las plazas cívicas, los mercados, los centros culturales y los templos antiguos, sobre los que giran sus prácticas cotidianas.

Los contrastes nos llevaron a preguntarnos cómo es que los zapopanos o los que radican en Zapopan viven su municipio, qué tradiciones se conservan, cómo la gente recuerda el Zapopan de antaño, qué añoran, cómo habitaron estos escenarios desde las experiencias cotidianas. Para lograr tal objetivo se apostó por rescatar la memoria de los habitantes, es decir, una historia viva, contada en primera persona por medio de relatos orales y escritos. El pasado es memoria, personal y colectiva; es el espacio donde se alberga la identidad, la historia, la cultura y el territorio; es un elemento de cohesión y de diálogo intergeneracional.

Las memorias de otras personas construyen una realidad que ante la ausencia de registros audiovisuales, se presentan en nuestra mente según se nos describen; en una especie de transferencia adquirimos los recuerdos de los demás a través de sus palabras, y al ser transmitidas, también pasan a formar parte de nosotros. Las historias contadas por abuelos o conocidos pintan una imagen de una realidad caprichosa que discurre entre lo que se quiere recordar, lo que se desea compartir y lo

que se olvida. Nos remontan a aquello que ya no podemos visualizar, pero que recreamos desde la imaginación y la experimentamos de una forma u otra, al interpretar las narraciones y llenar los vacíos con el conocimiento propio. Recurrir a la memoria es asomarnos a una ventana al pasado, a la historia inmediata, solo basta con escuchar para comenzar a entender lo que nos rodea y que no todos vivimos. Los relatos se desprenden de la subjetividad del interlocutor, de las emociones que bordean las vivencias, la neblina que acompaña ciertos sucesos, la falta de precisión, la exaltación de lo que más se aprecia. En el transcurso de una conversación nos transportamos a otro mundo, y así escuchamos y sentimos lo que ellos en su momento. Pasamos directamente a sus memorias, y como si fuese una película o similar, tenemos la capacidad de ver con otros ojos, conocer una perspectiva que puede ser muy distinta.

La cotidianidad tiene un gran encanto que quizás solemos ignorar, por el peso de la rutina, pero al describir y compartir nuestro día a día, con todo lo que involucra, personas ajenas al mismo escenario pueden apreciar los visos de la cultura, la sociedad, las estructuras políticas y económicas que se disponen como telón de fondo de cada historia. Al transmitir nuestros recuerdos, a través de palabras, ya sea habladas, escritas o mimetizadas, dejamos un vestigio de nuestras huellas, de la historia que hacemos y de la que somos parte. Al retratar el pasado, quizá la narrativa escapa de los grandes sucesos que influyeron en el curso de países enteros, pero que, a la vez, se inscribe en una realidad municipal, estatal y nacional. El derecho a la memoria implica realizar lo necesario para capturar y transmitir información de las sociedades del pasado. Por más pequeño que sea, todos tenemos un rol en la sociedad, formamos parte de ella y, por ende, tenemos no solo la capacidad, sino también el derecho de hablar sobre nuestros recuerdos para ofrecer un vistazo al pasado, por más reciente que sea.

No hay que olvidar que a partir de los sucesos más pequeños se construye una realidad más compleja, que nos involucra a todos y cada uno, ya sea desde el barrio, unas canchas de fútbol, el campo, la escuela, el templo. Aunque haya un sinnúmero de fotografías y metrajes que nos permitan conocer a Zapopan a través del tiempo, ninguno de esos registros audiovisuales mostrará cómo fue vivir y sentir esos instantes.

Serán las memorias de quienes si estuvieron ahí lo que nos ayudará a saber cómo era vivir Zapopan.

Aquí están escritas las vivencias de numerosas personas, de zapopanos que animosos nos compartieron una ventana a la realidad que les tocó vivir y que nos permiten darnos una idea de cómo era la vida en aquellos tiempos, en lo individual y lo colectivo. A través de los relatos, los participantes tejieron un archivo, con valiosa información, que al ponerse a disposición del público, deja un tesoro para el disfrute de las nuevas generaciones, curiosas por conocer la vida de sus antepasados, de los habitantes de la Villa Maicera. En este sentido, los relatos que conforman este libro son una muestra de la identidad cultural zapopana, misma que tiene sus características según cada delegación, colonia o personaje; es decir, Zapopan también es un mosaico de historias, tradiciones e identidades culturales.

Para recabar los relatos que conforman este libro llevamos a cabo el proyecto Vivir Zapopan, encaminado a reencontrarnos con nuestra identidad como zapopanos. Es un esfuerzo por no perdernos en la mancha urbana de la zona metropolitana; es reivindicar a nuestra tierra, sus festividades y sus tradiciones; es enaltecer el recuerdo de la Villa Maicera y reconocernos en las memorias de sus habitantes. La convocatoria ¡Zapopan@ cuéntanos tu historia! fue una invitación abierta para adentrarnos a los recuerdos de sus pobladores, para que nos compartieran un poco de aquella Zapopan que se nos quedó con el tiempo, de los escenarios y las costumbres que sólo a través de sus relatos podremos conocer; del centro de Zapopan, a los barrios de las fábricas, Atemajac del Valle y La Experiencia, las comunidades indígenas y las danzas de San Juan de Ocotán, Nextipac y Santa Ana Tepetitlán, las tierras fértiles donde se sigue cultivando, San Esteban, Ixcatán, y Tesistán, donde se ha concentrado el alma maicera de la villa, a La Primavera y la Venta del Astillero. En cada colonia, en cada barrio, en cada delegación son perceptibles los vertiginosos cambios en los que se ha sumergido la ciudad. El pasado nos es más cercano y se vuelve más necesario preservar un registro de las transformaciones que ha experimentado nuestro municipio y nosotros con él.

La propuesta del concurso partió de una premisa que se convirtió en nuestro mantra: “todos tenemos algo que contar, aunque la Historia,

esa que se escribe con mayúscula, parece detenerse sólo en aquellos personajes pródigos, ‘los que hicieron algo’”. Nuestra apuesta fue salir a buscar las historias de la gente menuda, convencidas de lo valioso de sus aportes, de que sus relatos eran testimonios invaluable de los escenarios que vieron y vivieron, de aquel Zapopan que ya no volveremos a ver y que no apreciarán las nuevas generaciones. El reto no era cosa menor. El primer obstáculo a vencer fue cambiar la percepción del público, que consideraba que las vivencias personales eran de poca trascendencia o que no habían hecho algo digno por relatar. Por eso planeamos la impartición de talleres de la memoria con la guía de Abigail López Díaz, historiadora, gestora cultural y cronista de la comunidad de San Juan de Ocotán, y la participación de un equipo de historiadores: Erick González Rizo, Janet Ruiz Maldonado, Erika Peña Flores, Mario Sepúlveda, la misma Abigail e Isabel Juárez.

De esta manera no sólo incentivamos la participación, despertando recuerdos, sino que en la medida de lo posible, nos acercamos directamente a las comunidades, en particular en Paraísos del Colli, Atemajac del Valle, la Indígena de Mezquitán, Los Guayabos, San Juan de Ocotán, Miramar y Zapopan centro. Este acercamiento contribuyó a incluir a habitantes de distintos contextos, lo que nos mostró que no todas las personas estaban familiarizadas con la escritura, por lo que también se les invitó a participar con sus testimonios orales, esto también con la intención de ser más equitativos y sumar a más personas al proyecto.

Con los talleres, basados en incentivar la memoria a través del registro sensorial, quisimos rescatar los olores, los sonidos, los sabores, los paisajes y las andanzas de la Villa Maicera. Así nos encontramos con las huertas, las barranquitas y los olores de sus frutos, los veneros y la frescura del agua, los bosques del Nixticuil, el Centinela y las comunidades que vivían de la venta de leña, los mercados con sus marchantes y canastas, los pasos de los caballos por las calles adoquinadas, los árboles de zapote y su generosa sombra, las cantinas y los pleitos que se suscitaban en sus alrededores, los campos y los quelites, verdolagas y hongos que se podían recolectar en ellos, los bailes y las composiciones de papel para decorar las fiestas, los colores, sabores y sonidos de la Romería y los Viernes de Dolores, entre otras

vivencias que podrán disfrutar en este libro. En cada página hay un tanto de añoranza, de alegría, de misterio, de penurias.

Todas estas emociones envuelven las experiencias de los habitantes de Zapopan, de la misma tierra, pero desde distintos ángulos. Algunas diferencias enriquecen el texto, pero otras evidencian las desigualdades económicas y sociales que han enfrentado los zapopanos. Son historias cotidianas, del día a día, narradas directamente de la memoria del escritor, una que otra se leerá académica, producto de un trabajo investigativo, pero esto es evidencia del interés que la convocatoria despertó en los distintos sectores que se involucraron en este ejercicio enfocado en recolectar memorias. La prosa y los recursos estilísticos utilizados para la escritura variarán de autor en autor, lo cual hace de este libro una compilación ecléctica, ya que no se impuso un formato rígido que gobernara de qué forma tendría que presentarse lo que cada escritor quisiese compartir. Cada autor tiene un estilo particular, en cuanto que es poseedor de su propia historia y de la manera en que desea contarla.

Las historias aquí reunidas involucran costumbres familiares, entretejidas con las expresiones de la comunidad. Algunas llegan a alcanzar reconocimiento en toda la entidad, y quizás a una mayor escala, como el caso de la Romería. Somos afortunados de que ciertas celebraciones se mantengan vivas y que podamos participar de ellas; sin embargo, otras tantas están por perderse, por ejemplo, la danza de la Conquista de Atemajac del Valle, que ha visto cómo se reduce el número de danzantes. Hay festividades que simplemente ya no se pueden encontrar o no de la misma forma en que las vivían nuestros antepasados, por lo que esta obra contribuye a resguardar el registro de esas tradiciones.

En las siguientes páginas el lector encontrará la nostalgia de la niñez, las fiestas, las calles, los negocios y lugares que han cambiado con el tiempo, pero que se preservan en la memoria de los autores y ahora también en este libro. Gracias a la nutrida participación, se observarán diversas miradas del pasado zapopano, del mismo espacio, aunque en distintos tiempos. En conjunto, estas historias están llenas de cariño, añoranza y aprecio por su tierra, lo que ha configurado la identidad de sus habitantes y que, latente, se mantiene vivo y vigente en su gente, en

sus narraciones, en sus costumbres. Las historias de aquellos dispuestas a contarlas se disponen aquí para quienes, gustosos de leer y escuchar, disfruten de diversos retratos zapopanos, de sus barrios, colonias y delegaciones. Si se ha vivido en Zapopan, adentrarse en la lectura de la obra, significará reencontrarse con las reminiscencias de su propia identidad, de las pláticas de los abuelos, de los padres o familiares; si se es fuereño, se conocerá cómo se vivió en la Villa Maicera. Al juntarse todas estas piezas es posible construir múltiples imágenes de esta ciudad. Como si fuese un rompecabezas, las acomodaremos para obtener un vistazo general al pasado que vivieron estos escritores

Con la convocatoria y la materialización del libro, gracias al respaldo de El Colegio de Jalisco, a su presidente, el doctor Roberto Arias de la Mora y a su Secretario General, Mtra. Ixchel Ruiz Anguiano, cumplimos con el objetivo imperativo de recuperar las historias de los zapopanos, para que no pasen desapercibidas ni sean olvidadas. Quizá no todas las memorias pueden plasmarse en un libro, pero todas permiten preservar el pasado. Sin importar cuántos años pasen, lo que han vivido los autores de este libro permanecerá con nosotros como una herencia para las siguientes generaciones, porque hay que saber de dónde venimos para saber a dónde vamos.

Los escritos que se comparten son fruto de la memoria, pero sobre todo de la generosidad de los participantes, que abrieron su corazón de maíz y compartieron sus recuerdos. Cada uno creció y forjó esta tierra de amistad, trabajo y respeto.

CRISTINA ALVIZO CARRANZA
ISABEL JUÁREZ BECERRA
JULIÁN DARÍO NUÑO RAMÍREZ

VIVIR ZAPOPAN
Relatos y vivencias de sus pobladores

se terminó de imprimir en noviembre de 2025
en los talleres gráficos de Impresos Copitek s.a. de c.v.
López Mateos Sur No. 2077. Plaza del Ángel
Nivel 3, locales 15 y 16. Col. Chapalita
c.p. 44510, Guadalajara, Jalisco.

Tiraje: 250 ejemplares

VERA MANZANO HÄRDI
Corrección

DÉBORAH MOLOEZNİK PANIAGUA
Diagramación

El presente libro compila relatos que rescatan la historia del municipio de Zapopan y sus delegaciones, localidades y colonias. Dichos relatos fueron escritos por zapopanos o vecinos de este municipio, por lo que son testimonios ricos en experiencias, memoria, vivencias e historia cotidiana, de la que difícilmente encontramos en los archivos. El objetivo de la obra es difundir la historia de Zapopan, sus tradiciones, costumbres, fiestas, personajes. Los relatos son una mezcla de pasado y presente, y denotan un gran interés de los zapopanos por que se conozca la historia del lugar donde nacieron.

El libro se desarrolla en cuatro partes: en la primera se agruparon los testimonios que hacen referencia a las vivencias de la infancia de los autores; la segunda trata sobre las festividades del municipio, como los bailes, la romería y fiestas de las delegaciones; la tercera engloba los testimonios donde se narran las historia de las colonias, barrios y delegaciones; la cuarta y última se centra en las leyendas, tradiciones y personajes destacados del municipio.

Vivir Zapopan. Relatos y vivencias de sus pobladores es un vistazo general al pasado que vivieron estos escritores, una fuente importante para escribir la historia del municipio de Zapopan.

